

EL SIGNIFICADO DE LOS COLORES

Fabiola Joya Rodríguez¹

Resumen

Las experiencias del cuidado son de doble vía: hay quienes brindan atención en salud y quienes la reciben. Pero ¿qué ocurre cuando el profesional de enfermería experimentado observa, desde la posición de familiar-acompañante, el escenario clínico? Esta narración, íntima y muy personal, aborda los sentimientos y las emociones de una enfermera que habla en primera persona, al evocar su recorrido en la ciencia-arte del cuidado, mientras acompaña a su madre durante la hospitalización.

Palabras clave: enfermería, atención de enfermería, rol de la enfermera, narrativa personal.

© 2024 Fundación Universitaria Juan N. Corpas. FUJNC.

Artículo Open Access bajo la Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0

Internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

DOI: 10.26752/revistaparadigmash.v6i1.716

¹Enfermera. Especialista en Administración Hospitalaria. Doctora en Educación. Coordinadora Académica. Escuela de Enfermería en la Fundación Universitaria Juan N. Corpas. ORCID: 0000-0002-6693-248X. Autora para correspondencia. Correo electrónico: fabiola.joya@juanncorpas.edu.co

THE MEANING OF COLORS

Abstract

The experiences of care are two-way: there are those who provide health care and those who receive it. But what happens when the experienced nursing professional observes the clinical scenario from the position of a family companion? This narrative, intimate and very personal, deals with the feelings and emotions of a nurse who speaks in the first person, evoking her journey in the science-art of care, while accompanying her mother during her hospitalization.

Keywords: nursing, nursing care, nursing role, personal narrative.

O SIGNIFICADO DAS CORES

Resumo

As experiências de cuidados são bidirecionais: há aqueles que prestam cuidados de saúde e aqueles que os recebem. Mas o que acontece quando a enfermeira experiente observa o ambiente clínico a partir da posição de cuidadora que acompanha a família? Esta narrativa íntima e muito pessoal trata dos sentimentos e emoções de uma enfermeira que fala na primeira pessoa, evocando sua jornada na ciência-arte do cuidado, enquanto acompanhava sua mãe durante sua hospitalização.

Palavras-chave: enfermagem, cuidados de enfermagem, papel da enfermeira, narrativa pessoal.

Mi nombre es Fabiola Joya Rodríguez, enfermera de convicción, y me siento muy orgullosa de mi profesión; durante una gran parte de mi vida he estado dedicada al cuidado de las personas, principalmente de los niños. Gracias a esa experiencia aprendí a cuidar con los sentimientos y con la vulnerabilidad, pues la vida me regaló la mejor oportunidad al aprender a ser enfermera en la inocencia.

He cargado en mis brazos la ternura; he abrazado y pedido perdón cuando las lágrimas han aparecido en unos ojitos asustados por la presencia de las “malvadas” agujas. Han sido muchos años de recibir y dar amor... Muchos años en los que no supe en qué consiste la indiferencia.

Aprendí el significado de cuidar cuando identifiqué el lenguaje de su llanto. ¡Oh, tienen hambre! ¡No, no es hambre! Hay que cambiarles el pañal, abrigoles, susurrarles delicadamente. ¡Hay que protegerles! Simplemente hay que abrazarles con el lenguaje del silencio y el calor del pecho.

Cada uno de mis pequeños pacientes sembraron en mí el significado de ser enfermera en mis entrañas y me hicieron entender la ternura a pesar de los turnos extenuantes en los que ya no había fatiga; al finalizar el día la palidez del rostro se acompañaba de una gran sonrisa, esa del deber cumplido. ¡Qué labor tan maravillosa! Durante aquellos años fui muy pero muy feliz. Los niños me enseñaron el significado de los colores.

El significado de los colores es una sensación personal y está relacionada con las emociones. Recuerdo que mi padre nos decía: “Piensen bonito para que sientan bonito”. ¿Será azul o mejor verde? Quizás celeste o tal vez rosado, eso es algo que definen los ojos del corazón; para mí el

color blanco evoca mis sentimientos al pensar en las vivencias de aquella época, porque significa pureza, inocencia, limpieza, paz y gratitud... El blanco es la infancia.

La vida también me regaló las ganas de compartir mis experiencias como enfermera con quienes se forman en esta profesión y este es otro sueño alcanzado: el ser docente, ser una maestra para mis estudiantes y contarles acerca de la gran diferencia que existe entre el hacer y el sentir; esa diferencia que hay entre ser disciplinado y ser obediente en escenarios estrictos, en los cuales es posible demostrar que nosotros los enfermeros pensamos, sabemos y defendemos al otro.

Otro regalo que recibí de la vida fue enseñarme el camino del dar y de estar dispuesta. Esta es una sensación comparable con los colores del arco iris en una tarde lluviosa. En él cada tono es armonioso y simboliza la esperanza, la paz, el consuelo y los nuevos comienzos.

Sin embargo, con el paso del tiempo las sensaciones cambian y he tenido que preguntarme si lo que realmente cambia son nuestros corazones. Dejé de cuidar niños, cambié su sonrisa por otros escenarios e inicié nuevos sueños y, a pesar de ello, lo que no cambio ni cambiaré será el significado de ser enfermera. Sí, ese significado continúa latente, tanto como un tono amarillo esplendoroso que representa la luz, la felicidad, la abundancia y la fuerza, aunque a veces también personifica la ira.

Hoy vivo una etapa maravillosa y aunque ya no me acompañan las miradas inocentes e indefensas de aquellos niños, veo unas miradas profundas y retadoras, algunas con preocupaciones y muchas veces dispersas, que son las de mis estudiantes universitarios, quienes siempre tienen prisa por descubrir el mundo y me

permiten sentir, construir, aportar, aprender y, lo más bello, recibir amor dentro del aula. Esas miradas me hacen sentir de color azul.

La prestigiosa joyería Zaragozana, inspirada en el magnate británico Barney Barnato (2022) afirmó que:

el verdadero color del amor es el azul, un color que se asocia con sentimientos como la empatía, la armonía, la amistad y la confianza [...]. El azul representa el respeto, el cariño y la paz que el amor conlleva en la vida.

Al leer esto me pregunté cómo sería entonces el color de la indiferencia y noté que no supe cómo describirlo. ¿Sería tal vez negro? ¡No lo sé! El negro generalmente se relaciona con el final, la muerte, la destrucción y el vacío. El negro, según la psicología del color (Adobe, 2023), es la ausencia de la luz y se relaciona con el miedo. ¡Y yo tuve miedo! Porque me encontré en una situación en la que pude proteger a la persona que me dio la vida.

A pesar de estar con ella en una de las instituciones de salud más prestigiosas, sentía miedo. Era como si estuviera navegando por una escala de grises, fríos, sin bordes ni reflejos; tonos que me absorbían y me quitaban el aliento. Sí, estaba con ella, pero no la podía proteger de eso que llamamos indiferencia.

Experimenté varios momentos de angustia y diría que, más que de angustia, momentos que fueron determinantes para mí. Me decía que no era posible que 99 años después de haber dado todo (¡Y todo es todo! Sus sueños, su tiempo con sus días y sus noches) y después de habernos puesto a todos en la familia como lo primero y lo más importante en su vida, a pesar de sus anhelos, de su cansancio e inclusive de sus proyectos, porque primero estaban los de

nosotros (es decir, después de haber ella construido mi felicidad), ¡yo no la podía proteger!

Durante su existencia tuvo en sus manos el azul del amor; el verde de la esperanza; el naranja que combina la energía del rojo con la felicidad del amarillo, con el que creó su propio sol para ocultar sus preocupaciones, sus lágrimas y sus anhelos. Ella siempre estuvo dispuesta a pesar de todo. ¡Y yo no la podía proteger!

En esos momentos recordé a mi padre, quien nos repetía una y otra vez: “Primero la dignidad, segundo la dignidad y si queda algo es la dignidad. La dignidad se vive de pie, mirando a la cara, con altura y con respeto”.

Pero ese miedo tenía varias caras: una de ellas estaba relacionada con las palabras, pues fueron varios momentos analizados de forma consciente uno tras otro en los que me repetía, incluso en voz alta: “Fabi, tranquila”, “Fabi, sé amable”. Entonces, decía: “Señorita, por favor, ayúdeme a levantarla, ella nunca ha utilizado pañal y quiere ir al baño”. Pero nada, mi solicitud no tenía eco.

Nuevamente me repetía: “Tranquila, Fabi. Están ocupadas. Se un poco más paciente”. Entonces, decía: “Señorita, ¿qué hacemos? Debo llevarla al baño, por favor. Mire, está desesperada”. Y tampoco obtuve respuesta. Ni una mirada.

Ellas iban y venían de un lado para otro y nada. De pronto ya no pude más y grité: “¡Maldita sea, ayúdenme!” e inmediatamente recibí, no una, sino varias respuestas como: “Aquí no se grita. ¿Quiere que le llame a seguridad? ¡Compórtese!”. No sabía qué me sucedía, tuve una sensación difícil de describir en la que ya no me salían las palabras; mis ojos solo la miraban a ella... Intranquila, muy inquieta.

Una voz fría me dijo: “Como tiene dolor le voy a colocar ya el medicamento” y en un abrir y cerrar los ojos sacó una jeringa y en cuestión de segundos le colocó hidromorfona. “Ella no tiene dolor; no le coloque nada”, dije. “Ella tiene ganas de ir al baño. No le coloque nada”, insistí. “Esta es una orden médica, qué pena”, respondió y desapareció.

“¿Una orden médica?”, me respondió la enfermera jefa. “¿Una orden médica?”, pensé. Yo no encontraba la lógica de la acción. ¿Dónde estaba su conocimiento? ¿Y su toma de decisión? ¿Dónde estaba acaso su participación en la lógica del cuidado?

Nuevamente me pregunté con rabia: ¿cuál es el color del miedo? Pues en aquel momento me encontré en medio de un laberinto sin salida, por eso sé que ese color es oscuro, que el miedo paraliza, que temía la partida de ese ser maravilloso que amo y que no sabía qué hacer para defenderla. ¡Y yo no la podía proteger!

Sin embargo, la cara del miedo que dejó una huella imborrable en mí fue esa que tiene que ver con las palabras de mi padre, la dignidad. Por medidas de seguridad en el servicio de urgencias, los pacientes son ubicados en camillas plegadas sobre sus ruedas y quedan prácticamente a la altura del suelo, es decir, la distancia entre los pacientes y el piso es muy poca.

¿Qué sucede cuando pasan horas, días y noches, y como acompañante se está de pie en una o dos posiciones porque no se permite tener una silla, un cojín o una cobija? Mi cuerpo no aguantaba más, pero me sentí incapaz de sentarme en el suelo. Eso era algo que no podía admitir porque me parecía indignante.

Poco a poco, impotente ante la situación, me deslicé hasta que mis piernas y mis manos to-

caron ese suelo inmundado, asqueroso y de color gris, con el olor característico de un hospital... ¿Dónde estaba entonces esa dignidad que mi padre me había inculcado? Me sentí aterrorizada; no tenía fuerzas y solo me quedaba levantar mis ojos para ver al frente en busca de alguna respuesta que me diera aliento... “Siempre mira al frente”, repetía mi padre... “Siempre al frente”... Y miré, con la ilusión de encontrar el color verde de la esperanza o el azul de la amistad, pero lo único que pude ver eran las piernas vestidas de blanco que iban y venían, como zancos que caminaban rápidamente y que no tenían ojos ni labios que me susurraran algo de alivio, simplemente eran zancos blancos sin rostro.

Me sentí desfallecer e insignificante. Mi cuerpo estaba pegado a una de las ruedas de la camilla. Mi madre y yo éramos parte del suelo y yo no podía hacer nada por defender los derechos mínimos relacionados con la dignidad de las personas. Entonces, no pude más y abracé a mi “Cuchis”, recordé mis comienzos cuando estaba aprendiendo a ser enfermera, con la diferencia que habían pasado ya muchos años. Antes abrazaba a los niños para protegerlos, ahora abrazaba a mi madre de 99 años para decirle: “Ya, madrecita, no más, parte ya sin miedo, con amor, con la satisfacción del deber cumplido; pero sobre todo con dignidad. Gracias... Gracias por tu entrega, por tu resignación que siempre cuestioné... Bendíceme... No más”. Y me sentí muy sola. De pronto, me vi rodeada de un color blanco, el de la gratitud y veneración hacia ella, hacia sus 99 años de existencia.

Permanentemente me cuestiono dónde estaba ese ser supremo al que me enseñaron a agradecer, ese Dios que conocí en la familia, al que nos inculcaron tener siempre gratitud y pedirle cuando necesitábamos su ayuda y su protección... Lo invoqué y, como todo en ese momento, no tuve respuesta.

Me he preguntado cómo ese ser supremo permitió que sucedieran cosas como las que mi “Cuchis” y todos los pacientes alrededor de mí y de ella, entre la rueda de la camilla y el piso asqueroso, habían vivido. Le he preguntado: ¿dónde estás? ¿Por qué no te siento? ¿Por qué no tienes un color que ilumine a estas personas que se supone brindan cuidado? ¿Por qué no tienen ojos, ni boca, ni compasión? ¿Por qué solo son como zancos blancos que van y vienen sin susurrar alivio?... ¿Por qué? ¿Por qué?... ¿Por qué en este momento te veo como un imaginario?

¡Dime cuáles son los colores del cuidado! ¡Dime cuáles son los colores del agradecimiento! Pero sobre todo dime con qué colores le transmitiré a mis estudiantes el significado de ser enfermero. ¡No lo sé! Si siquiera sé si soy capaz de transmitirles cuál es el verdadero color del cuidado, ese que pasó de ser un bello arco iris a un color indescifrable.

La psicóloga Amparo Gaspar (2023) refirió que:

el miedo es una emoción compleja que puede manifestarse de muchas formas diferentes, desde el miedo a la oscuridad hasta el miedo a la muerte. El miedo puede ser algo que nos paralice o nos

impulse a actuar, y como tal, puede ser una emoción difícil de manejar. La mayoría de las personas asocian el miedo con un color en particular, ya sea el negro [...] el gris.

Y sí, creo que el negro y el gris representan lo desconocido y representan todas esas preguntas que tal vez nunca tendrán respuesta para mí.

Es triste, pero es verdad, que a veces solo somos importantes mientras nos necesitan. No importa el estilo, la fama, el conocimiento ni el dinero; lo único válido es que sin un buen corazón y humildad no valemos nada.

Después de esta experiencia, el único sentimiento que no logré ubicar en mi escala de colores fue el de la impotencia. Alguna vez leí que es uno de los sentimientos más difíciles de soportar moral y mentalmente.

A mis queridos estudiantes de Enfermería les digo que se encuentran en el momento justo para decidir si quieren continuar este camino; pero antes de eso, respondan esta pregunta: “¿Están dispuestos a enfrentar a ese 99,99 % de enfermeros indiferentes frente a la dignidad humana?”.

Referencias Bibliográficas

Adobe (2023). Psicología del color negro y blanco: Cómo aplicarla a tus diseños. <https://www.adobe.com/es/creativecloud/design/discover/is-black-a-color.html#:~:text=Todos%20los%20colores%20son%20reflejos,la%20naturaleza%20sin%20ninguna%20luz>.

Barnato, B. (12 de febrero de 2022). ¿Por qué el azul es el verdadero color del amor? BarneyBarnato. <https://www.barneybarnato.es/joyas/azul-el-color-del-amor/#:~:text=El%20verdadero%20color%20del%20amor%20es%20el%20azul%2C%20un%20color,amor%20conlleva%20en%20la%20vida>.

Gaspar, A. (13 de abril de 2023). ¿Cuál es el color del miedo? Aveec. <https://aveec.org/arteterapia/cual-es-el-color-del-miedo/>